



# DEPORTE EN LOS BARRIOS:

¿INTEGRACIÓN O CONTROL SOCIAL?

Kety Balibrea Melero  
Antonio Santos Ortega

EDITORIAL  
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA



# DEPORTE EN LOS BARRIOS:

¿INTEGRACIÓN O CONTROL SOCIAL?

Kety Balibrea Melero - Antonio Santos Ortega

Primera edición, 2011 (versión impresa)  
Primera edición, 2017 (versión electrónica)

© Kety Balibrea Melero  
Antonio Santos Ortega

©de la presente edición: Editorial Universitat Politècnica de València  
Distribución : Tel. 96 387 70 12/ <http://www.lalibreria.upv.es/> ref. 6395\_01\_01\_01

ISBN: 97-84-8363-775-3 (versión impresa)







# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
<b>Introducción: Divagaciones sobre el deporte y la integración social</b> <i>Antonio Santos Ortega, Kety Balibrea Melero</i> .....	17
<b>I. El deporte y la mejora de la ciudadanía: puesta en marcha de un deporte educativo e integrador.</b> <i>Antonio Santos Ortega</i> .....	35
I.1. El deporte y la integración social: de los valores universales al uso orientado y concreto del deporte en beneficio de la ciudadanía. ....	37
I.2. Los buenos ejemplos de experiencias en el binomio deporte-ciudadanía.....	42
I.3. Algunas pistas para la gestión.....	49
<b>II. Inserción Juvenil y actividad física: una forma de intervención social en el contexto de los barrios desfavorecidos.</b> <i>Kety Balibrea Melero</i> .....	59
II.1. Aspectos metodológicos.....	65
II.2. El deporte-inserción: funciones, investigaciones y experiencias prácticas ....	72
II.2.1. <i>La función de integración social por el deporte</i> .....	74
II.2.2. <i>El deporte-inserción con colectivos socialmente desfavorecidos</i> .....	85
II.2.2.1. Deporte y drogas .....	86
II.2.2.2. Deporte y cárcel.....	89
II.2.2.3. Deporte e inmigración.....	94
II.2.2.4. Jóvenes con medidas judiciales .....	112
II.2.3. <i>El deporte-inserción dirigido a jóvenes de barrios desfavorecidos</i> ....	115
II.2.3.1. Experiencias de inserción por el deporte.....	116
II.2.3.2. Investigaciones de inserción por el deporte. ....	123

II.2.4. <i>Iniciativas concretas en deporte-inserción. Una ilustración con ejemplos de experiencias europeas y españolas</i> .....	135
II.3. Estudio de caso: el deporte como medio de inserción social en el barrio de La Coma .....	161
II.3.1. <i>El barrio de La Coma: aspectos sociodemográficos y urbanísticos</i> .....	161
II.3.1.1. La composición del barrio y los problemas sociales. ....	163
II.3.2. <i>Los tipos de actividades físico-deportivas en el barrio de La Coma</i> .....	169
II.3.2.1. La práctica organizada por los propios jóvenes. ....	169
II.3.2.2. La práctica organizada por las asociaciones y los servicios sociales. ....	171
II.3.2.3. La práctica deportiva del club. ....	173
II.3.3. <i>Elementos clave en el diseño de las acciones de deporte-inserción: dificultades y soluciones aportadas</i> .....	176
II.3.3.1. Los actores implicados: participantes, organizadores y entidades. ....	176
II.3.3.2. El diseño del programa: diagnóstico, difusión, objetivos y modalidades deportivas seleccionadas. ....	183
II.3.3.3. Orientaciones en la aplicación y puesta en marcha. ....	194
Bibliografía .....	200



# PRESENTACIÓN

Este libro se sitúa críticamente frente a la idea de un deporte educativo e integrador, una posición, no obstante, de crítica constructiva. En la última década, esta idea de deporte integrador se ha popularizado. En paralelo a los éxitos deportivos, se ha oído a todos los actores del mundo del deporte alabar las cualidades intrínsecas del deporte para cohesionar una sociedad. Esta glorificación ha calado en la opinión pública. El avance de resultados de la Encuesta sobre hábitos deportivos en España (2010), presentado por el Consejo Superior de Deportes en noviembre de 2010, mostraba una altísima difusión de la idea del deporte como generador de integración social. Un 81% de los encuestados se mostraba de acuerdo con la idea de que “el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas”.

Esta representación colectiva acerca de las potencialidades integradoras del deporte, compartida por actores sociales y opinión pública, no ha ido acompañada por un aumento comparable de experiencias prácticas. Se han puesto en marcha en un número considerable, pero de forma aislada, errática, con pocos apoyos y sin una investigación que asentase los descubrimientos. No ha existido una política pública que las agregase, mecanismos de financiación que las fomentasen o una decidida línea de estudio y valoración de sus logros. Hoy, es más fuerte la representación de la idea de deporte-integración que su realidad práctica.

Este libro parte de esta constatación y pretende aportar ideas que nos encaminen a su mejora. Para ello, se han recopilado una serie de materiales que sinteticen y actualicen el estado del debate sobre el deporte y su uso en contextos de exclusión o vulnerabilidad social.

Por orden de importancia, el texto sobre el que pivota la estructura del libro es la tesis doctoral de Kety Balibrea: *Inserción juvenil y actividad física: una forma de intervención en los barrios desfavorecidos*. Su lectura en 2009 significó el momento de culminación de varios años de investigación sobre el tema de la aplicación del deporte con los jóvenes de los barrios desfavorecidos. Como director de la tesis, puedo añadir que durante esos años, que se inician aproximadamente en 1998, su tema, socialmente muy oportuno y original en aquel momento, hasta pionero, ha ido cobrando forma. Esta proyección del tema se ha visibilizado en la elaboración de diversos estudios e informes en los que ella ha tenido un papel fundamental. Con su impulso, se formó en 2001 el grupo de investigación “Deporte e inserción social”, que sirvió de marco para diversificar la idea del deporte como medio para

mejorar las condiciones de vida de otros colectivos vulnerables –mujeres, inmigrantes–, además de los jóvenes de los barrios. Se llevaron a cabo proyectos de investigación dirigidos a estos nuevos temas financiados por la Dirección General de la Mujer o por la Dirección general de Vivienda de la Generalitat Valenciana; por el plan de I+D de la Conselleria de Educación de la misma institución o por el Consejo Superior de Deporte (CSD). Algunos de estos proyectos y publicaciones pueden seguirse en la web del grupo de investigación: <http://www.uv.es/dis>.

Como se ha dicho, la tesis ocupa el lugar central del libro. Aunque existe una publicación<sup>1</sup> previa, en la que se recogió una síntesis de la tesis, hasta ahora no se había publicado íntegramente en forma de libro. Algo que, sin embargo resultaba muy oportuno dado el interés de todo el proceso de investigación contenido en la tesis. Sobre todo, el largo periodo de observación sobre el terreno de los barrios desfavorecidos y sus usos deportivos. Este planteamiento puede aportar pautas y recomendaciones reales y concretas basadas en un enfoque eminentemente práctico y apegado al terreno social y urbano. Algo que, realmente, es muy necesario para el avance de la aplicación de la idea del deporte-integración.

Entre otros motivos, este es el que principalmente hace recomendable la publicación más extensa de los resultados de la tesis doctoral de Kety Balibrea. Para esta edición se ha hecho un trabajo intenso de relectura y selección de contenidos. Escribir es reescribir, decía Flaubert y en este libro esta máxima tiene una presencia real. Se han seleccionado los aspectos principales; se han recortado los terrenos más lagunosos que toda tesis esconde y se ha optado por una versión que combine la aportación académica de la tesis con su proyección más práctica y aplicada. Confiamos en haber logrado este objetivo.

Junto a la publicación de la tesis, el libro recopila dos textos que la anteceden. El primero aparece tras esta presentación y se plantea como una introducción general al tema del deporte y la integración social. El texto busca referentes teóricos sobre la cuestión para abordarla críticamente y enriquecer el debate que actualmente se desarrolla en el mundo académico. Debate que a nuestro entender vive un momento muy creativo, como se pudo ver en el X Congreso de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), celebrado en Toledo en octubre de 2010, donde las discusiones sobre los aspectos sociales del deporte siempre encuentran novedades y adelantos en las líneas de investigación. O como también se pudo comprobar en el Foro Deporte y Sociedad, celebrado en Madrid en septiembre de 2010, impulsado por el CSD y coordinado por Gaspar Maza como persona más visible. En los dos días que duró el Foro, la impresión generalizada era que el tema del deporte y la integración social se encontraba en un momento particular de creatividad, que se desplegaba ante los asistentes en forma de conferencias, documentales y otras formas de comunicación visual. El trabajo o la educación social a través del deporte se mezclaban con proyectos artísticos; la literatura dialogaba con el mundo más práctico de la aplicación

---

<sup>1</sup> Balibrea, K. (2009) “El deporte como medio de inserción social de los jóvenes de barrios desfavorecidos”, *Quaderns de Ciències Socials* nº 12

del deporte en contextos desfavorecidos; las federaciones y las fundaciones de los grandes clubs estaban presentes e intercambiando ideas junto a los muchos especialistas del mundo académico. Todo ello marcado por un componente internacional que daba una imagen más amplia del potencial creativo de los temas tratados en el Foro.

Estos dos acontecimientos son solo los más recientes y se pueden ver ampliados si el Consejo Superior de Deporte prosigue con el desarrollo de su Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte presentado en noviembre de 2010. En particular con una de sus ocho grandes líneas, la dedicada al fomento de la actividad física, el deporte y la inclusión social, que recoge una serie de medidas muy oportunas para afianzar la idea del deporte y la integración o la inclusión social. Esta es una buena oportunidad para pasar del mundo de las grandes ideas del deporte y sus contenidos educativos intrínsecos e ideales a un conocimiento más concreto, crítico y real de las necesidades prácticas que el tema demanda. Esperemos que así sea.

De la mano de estas buenas expectativas y conscientes de lo oportuno que resulta profundizar sobre estas necesidades prácticas del tema surge el segundo texto de este libro con el título: *El deporte y la mejora de la ciudadanía: puesta en marcha de un deporte educativo e integrador*, cuya autoría corresponde a Antonio Santos. Fue presentado como ponencia invitada en el IV Congreso de Gestión de Deporte, celebrado en Valencia en octubre de 2009. Se publicó en las actas del congreso, pero no había encontrado por el momento una difusión mayor. El texto tenía la intención de introducir en el tema del deporte y la integración social a un público de gestores no muy familiarizado. Es por ello que sus características son la síntesis, la ejemplificación y la de dar pautas sobre cómo afrontar y poner en marcha un proyecto de deporte-integración.

En definitiva, los dos textos que preceden a la tesis tienen la intención de actualizar y sintetizar los contenidos que en ella aparecen. Añadir algunos elementos teóricos y de discusión puede preparar y estimular a los lectores para la lectura posterior. Somos conscientes de que quedarán muchas preguntas sin respuesta tras la lectura del libro. La cuestión del deporte y la integración requiere más investigaciones para ir aminorando una preocupación muy extendida entre los especialistas en la materia: Cómo se pueden refrendar los beneficios concretos del deporte sobre la mejora de la inserción social. Se necesitarían para ello estudios de panel que siguiesen la trayectoria vital de los jóvenes que han participado en estas experiencias. Habrían de analizarse diferentes dimensiones de su vida –estudios, el trabajo o las relaciones familiares– en las que hubiera podido quedar marcado el efecto de los contenidos educativos de la práctica deportiva. A todas estas cuestiones los textos aquí incluidos responden con cautela, pero con optimismo hacia el papel del deporte en estos procesos de integración social.

Estaríamos muy satisfechos con este libro si sirviese a sus lectores para identificar nuevos colectivos y necesidades sobre los que aplicar las ideas aquí contenidas y proseguir con la línea de investigación que tanto ha avanzado en estos últimos años.

Para finalizar, queríamos darles las gracias a los jóvenes de La Coma por permitirnos acercarnos a su mundo. También, al resto de vecinos que se prestaron a ser entrevistados como Souley, Goyo, Ferrán, Pablo y Rubén, cuya colaboración fue esencial para poder realizar el trabajo de campo.

Igualmente queremos agradecerle a Manuel García Ferrando su paciente labor en la codirección de la tesis que este libro alberga y a los miembros del tribunal –Isabel Balaguer Solá, Alicia López Yeste, Juan Carlos Meléndez Moral, Rocío Moldes Farelo y Daniel Martos García– sus enriquecedoras aportaciones y sugerencias que han contribuido a mejorar los contenidos de la misma.

Por último, nuestro agradecimiento a los amigos y familiares que nos acompañaron a lo largo del camino de elaboración de la tesis doctoral que recogemos en esta publicación.

## **A propósito de las fotografías**

Las fotografías que contiene este libro muestran algunos de los trabajos del artista urbano SpY. Aunque todo arte es clasificable, sus trabajos soportarían bien la clasificación de arte urbano o de *street art*. No en vano, sus obras residen en la calle, en el barrio, y allí crecen, viven y mueren, a veces longevas y a veces con una vida efímera, pero intensa. En todo caso, gracias a las fotos los podemos resucitar.

Independientemente del debate que el trabajo de SpY genere en el terreno de la crítica artística, nos interesan más sus efectos en el terreno de la crítica social. En particular, su efecto multiplicador en la percepción y capacidad crítica que provocan en la mente del espectador. La apertura a la reinterpretación por parte de cualquier observador que las contemple. Esta es una característica no tan presente en el arte, en la literatura, en la cultura en general. No está al alcance de cualquiera.

El secreto para desbloquear las mentes y conseguir este efecto multiplicador se halla en el arte de la condensación de significados. En la capacidad metafórica que pone en movimiento lo que el lector o el espectador no sabe que sabe, o sea, moviliza la intuición. Esto ocurre, por ejemplo, con los aforismos que aparecen en las páginas de Juan Villoro, muy frecuentemente dedicados a los barrios, como aquel en el que nos dice que “una calle en el barrio es lo que fue, poco importa lo que haya cambiado”. O en los articulentos de Juan José Millás, donde lo raro de la normalidad te hace dudar o temblar. Si duda también en los dibujos de El Roto, quien a pesar de condensar en dos colores su explicación sobre las cosas, consigue transmitir al lector el máximo colorido en su observación y comprensión.

Afortunadamente para este libro, este arte de la condensación se encuentra en las fotografías que tan amablemente SpY nos ha cedido. Imágenes sobre el deporte de calle, en las que los contextos deportivos típicos de los barrios son sacudidos por elementos inesperados y de allí, a través de nuestra percepción, van a parar a terrenos oníricos y metafísicos. Este es el efecto de la portería de fútbol en la que brota una telaraña, del muro

en la portería de balonmano o de la maceta que tapona la canasta de baloncesto. Imágenes surrealistas, pero ideales, para ilustrar nuestro libro sobre el deporte en los barrios

Esas fotos muestran los espacios de práctica deportiva, probablemente informal, de los jóvenes de barrio que interesan a este libro. Campos de tierra, pistas con grafitis y canchas con rejas, aparentemente, mostradas como objetos imposibles por su autor, pero que inmediatamente van a ser pobladas por los jóvenes del barrio. No se podría haber encontrado imágenes más expresivas para ilustrar el contexto del deporte en los barrios. Para prolongar el agradecimiento a su autor, tenemos que señalar que el trabajo de SpY es muy amplio, tanto en los medios de expresión como en los contenidos. Su página web <http://spy.org.es/> está repleta de humor, crítica social y sentido artístico.

Cerramos esta nota de presentación y agradecimiento a SpY con las palabras de Javier Abarca, crítico de arte y autor de un interesante blog de arte urbano [www.urbanario.es](http://www.urbanario.es), quien más cualificadamente que nosotros puede dar unas breves pinceladas del trabajo artístico de Spy:

“SpY es un artista madrileño cuyas primeras actuaciones urbanas se remontan a mediados de los ochenta. Poco después, ya consagrado como primera figura en la escena del graffiti, comenzó a explorar otras formas de comunicación artística en la calle. Su trabajo consiste en la apropiación de elementos urbanos mediante la transformación o la réplica, el comentario sobre la realidad urbana y la intromisión en sus códigos comunicativos.

El grueso de su producción nace de la observación de la ciudad y de una apreciación de sus componentes no como elementos inertes sino como una paleta de materiales desbordante de posibilidades. La voluntad de juego, la cuidadosa atención al contexto de cada pieza y una actitud constructiva y no invasiva caracterizan inconfundiblemente sus actuaciones.

Las obras de SpY quieren ser un paréntesis en la inercia automática del urbanita. Son pellizcos de intención que se esconden en una esquina para quien se quiera dejar sorprender. Cargados a partes iguales de ironía y un humor positivo, aparecen para contagiar una sonrisa, incitar una reflexión, favorecer una conciencia un poco más despierta.”











# INTRODUCCIÓN

## Divagaciones sobre el deporte y la integración social

*Antonio Santos Ortega y Kety Balibrea Melero*

Es difícil responder a la pregunta de si el deporte puede facilitar la integración social de colectivos sociales vulnerables. Los dos términos –deporte e integración– han dado lugar por separado a infinidad de páginas escritas y debates que no facilitan una respuesta apresurada y simplista a la cuestión. Por un lado, es cada vez más difícil hablar del deporte en las sociedades actuales con un sentido unitario. Su pluridimensionalidad se desglosa en numerosas facetas: deporte-alto nivel, deporte-espectáculo, deporte-salud, deporte-ocio, deporte-educación física, deporte-integración social o lucha contra las discriminaciones, la violencia o el dopaje, entre otras. Cada una de ellas está unida a una serie de prácticas y representaciones diferentes, a veces incluso contrapuestas, lo que hace muy difícil mantener una opinión unificada respecto a las potencialidades del deporte. Por ejemplo, el deporte puede ser un excelente medio para la educación física y para hacer aumentar su práctica, sin embargo, no son pocos los que mantienen que el crecimiento del deporte-espectáculo está reduciendo el nivel de práctica de los jóvenes. Igualmente, el deporte de alto nivel genera grandes éxitos deportivos, pero muchas veces va acompañado por prácticas de dopaje que desentonan absolutamente con el espíritu de juego limpio que presumiblemente promueve el deporte. En ocasiones, estas contradicciones están instaladas de forma estructural en las instituciones que rigen el deporte en un país, de manera que quien gestiona a escala nacional el deporte toma decisiones que posibilitan paralelamente el desarrollo contradictorio de las dos tendencias. Estas contradicciones, acrecientan la dificultad a la hora de mantener juicios generales sobre las funciones sociales del deporte y provocan, demasiado a menudo, la pregunta de a qué nos referimos cuando hablamos de deporte en el marco de este sistema dinámico de contradicciones.

Algo similar ocurre con el término integración social. Las ciencias sociales acostumbran a manejar conceptos generales, poco precisos, basados en un consenso tácito entre los expertos acerca de su uso. Este consenso suele desmontarse bruscamente cuando se entra en detalles. En sociedades crecientemente heterogéneas, los procesos de integración social son difíciles de definir. ¿Qué dimensiones son más determinantes para describirla: político-jurídicas, lingüísticas, económico-laborales, culturales-identitarias? ¿Cómo se interrelacionan todas

ellas, cómo pueden medirse? Estos interrogantes no tienen hoy una respuesta homogénea por parte de los muchos expertos dedicados a buscarla. Sabemos que las grandes variables clásicas: clase social, etnia, género y edad son fundamentales para generar problemas de integración social, pero sigue faltando una explicación determinante que establezca nexos inequívocos que descifren la exclusión social. Quizá no la haya.

Esta falta de precisión de las ciencias sociales es la misma que no permite garantizar la existencia de un nexo automático entre la integración social y el deporte. Como señala Klaus Heinemann (2002) hay que tomar este binomio con excepcionalidad y prevención, sobre él se dan demasiadas suposiciones, muchas iniciativas, pero pocos resultados controlables. Heinemann continúa su argumento afirmando que la integración social es algo demasiado serio y complejo como para hablar de integración por el deporte y concluye afirmando, con algo más de optimismo, que quizá sí se pueda hablar de *capacidades de integración*, en el sentido de que algunas facetas del deporte puedan favorecer los procesos de integración social.

Esta fragilidad del vínculo deporte-integración, compartida por muchos de los autores que más han trabajado sobre esta materia (Maza, 2002; Durán, 2009), es la que obliga a proseguir la búsqueda de argumentos, a continuar promoviendo iniciativas de integración y deporte o a investigar sobre el terreno acerca de los procesos concretos y reales que pueden unir el deporte con la integración social. Para hacer más fuerte esta unión tenemos que idear bases teóricas y de creatividad sobre la materia. Buscar ideas que, a veces, provienen de lugares diversos, inesperados, desde perspectivas, disciplinas y modalidades de conocimiento plurales. Investigar sobre la conjunción inestable entre el deporte y su proyección educativa e integradora en contextos desfavorecidos requiere encontrar fuentes de inspiración que permitan desarrollar el plano intuitivo en el que actualmente dicha conjunción se mueve. Este es el objetivo de esta introducción.

En los últimos años, algunos magníficos escritores han relatado y retratado la presencia del deporte en los barrios pobres. El hecho de que allí se viva con la intensidad relatada por la literatura refuerza la convicción en el sentido educativo del deporte. Las historias de crecimiento personal, de aprendizaje, de lealtad, presentes en las narraciones de estos escritores dedicadas al deporte, hacen desear que la ficción literaria se cumpliera en la realidad. Cuentan de Albert Camus, nacido y crecido en un barrio pobre, que jugaba de portero para no desgastar los zapatos. Años después, escribiría que todo lo que sabía sobre la ética de la vida se lo debía al fútbol, lo cual indica que se puede aprender mucho gastando poco. En su monumental *Dios es redondo*, Juan Villoro ofrece un repertorio completo de los valores que el deporte, en concreto el fútbol, irradia en los descampados de los barrios periféricos. Allí, con sus propias palabras, cada domingo se puede recuperar “lo que aún tenemos de tribu encandilada por el fuego”. Esta traslación de la tribu al barrio, a la comunidad, nos habla de vínculo, unión e identidad colectiva reflejada en el deporte. Poco importa que el solar en el que se juega esté embarrado, que no haya porterías o que se haga de noche jugando y no se vea el balón, Villoro escribe que en esos barrios un chico “patea

una pelota o algo que la representa (un bulto de trapo, una lata, una bolsa llena de papeles y en ese gesto transmite un placer inexpresable, el de jugar por jugar.” (ibid, pag. 24). En esta misma línea, Eduardo Galeano, autor de *El fútbol a sol y sombra*, panteón de ilustres futbolistas de los barrios olvidados, se queja de que el fútbol “a medida que se ha hecho industria ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí”. El placer de jugar y el placer de vivir van de la mano, sobre todo en ciertas edades de juventud e ilusión. He aquí algunas pistas directas para aprovechar la vitalidad contenida en el deporte y aplicarla en proyectos que la desarrollen. Aunque, de una u otra forma, estos escritores nos hablan de deporte e integración a través de la ficción, sus palabras y sentimientos son tan reales que despreciarlos como orientaciones para la acción social sería un derroche.

En este terreno del sentido y de las funciones sociales del deporte, las grandes teorías formuladas desde las ciencias sociales y humanas tienen bases débiles y ofrecen solo retazos, visiones parciales, fognazos que no permiten componer un cuadro general en este paisaje borroso del deporte y la integración social. Con la intención de avanzar en la comprensión de este paisaje, destacaremos brevemente algunos de estos retazos de teoría que desde las ciencias sociales se han dedicado al deporte y sus significados sociales, educativos e integradores. Dividiremos la exposición en dos apartados. El primero se centrará en el análisis de las funciones sociales del deporte y en el lugar que ocupan los procesos de integración social entendidos, fundamentalmente, como procesos de control social. En el segundo apartado, se abordarán los usos y abusos en torno a la idea del deporte-integración enmarcada en los proyectos de intervención dirigidos a los jóvenes desfavorecidos.

## **Funciones sociales del deporte, integración y control social**

Habría que comenzar señalando la abundancia de evidencias que han encontrado los antropólogos, que confirman cómo los deportes, o quizá sería más conveniente decir los juegos, están encastrados en la sociedad, se confunden con los ritos, la religión, las ceremonias políticas o militares. Este sentido social profundo es un argumento a favor de la idea del deporte integrador.

Gregory Bateson (1985) analizó cómo la evolución del juego debió ser un paso importante en la evolución de la comunicación. El juego sólo podía producirse si los organismos participantes eran capaces de cierto grado de metacomunicación, es decir, de intercambiar señales que transmitieran el mensaje: “esto es juego”. El juego es así un productor de relaciones y rituales a través de los cuales la comunidad se cuenta a sí misma.

Muchos antropólogos han asociado el juego con momentos de catarsis dirigidos a crear unidad, cohesión del grupo, con resonancias utópicas que simularían el final de la desigualdad y el triunfo de la integración. Las grandes categorías fundamentales que Roger Caillois (1986) emplea en *Los juegos y los hombres* para la clasificación de los juegos son un catálogo de la “vocación social de los juegos” y a la vez un catálogo de por qué los jóvenes pueden querer practicar deporte. Desde el *agon*, que viene aparejado al

mérito competitivo en los juegos por él caracterizados y que pueden denotar distinción a través de la habilidad, la rapidez, la resistencia, el vigor, el ingenio. Hasta la igualdad que conlleva el azar puro del *alea* en los deportes, pasando por la emulación *-mimicry-* o el vértigo *-ilinx-* y culminado por la pasión por el aprendizaje inscrita en el *ludus* “que da ocasión a un entrenamiento y normalmente desemboca en la conquista de una habilidad determinada, en la adquisición de una maestría particular, en el manejo de tal o cual aparato o en la actitud de descubrir una respuesta satisfactoria a problemas de orden estrictamente convencional.” (Caillois, 1986: 68).

No tendría mucho sentido continuar anotando estos retazos teóricos si no sirviesen para encontrar, a través de ellos, una aplicación práctica del deporte y la integración social en los contextos y colectivos vulnerables. En este sentido, la definición de juego que propone Joan Huizinga (1984) en su ya clásico *Homo Ludens* sugiere una traducción a estos contextos. Las características del juego se basan en ser: creativo, libre, no productivo, con ritmo y medios propios, no ordinario ni real, incierto, simbólico y social. Enclavar estas características en la práctica de la actividad física en un contexto de pobreza y exclusión significaría, entre otros aspectos: no implementar programas desde arriba o desde fuera; no instrumentalizar el deporte buscando rendimientos en términos de control; no menospreciar la práctica deportiva informal ya realizada en esos contextos, al contrario supeditar la intervención deportiva formal a esas prácticas informales; contar con los colectivos implicados, abrir la actividad a su participación y evitar el paternalismo y el deporte-receta. De aquí se extrae una idea para las políticas deportivas en los barrios: no trasladar allí el deporte-mercancía sino facilitar a sus residentes la posibilidad de una práctica cercana y ajustada, en lo posible, a la propia. El deporte tiene facetas muy diversas, aplicar su dimensión de actividad física-juego puede resultar creativo en los barrios.

Huizinga puntualiza que el juego es una actividad que se sitúa fuera de la vida ordinaria. Sería, sin embargo, muy deseable inscribir en la vida real, personal y social de los jóvenes, o de cualquier otro colectivo, la actividad físico-deportiva y trabajar para que ésta les reforzase en la línea de promover cambios sociales y personales concretos.

La idea de que el deporte está enclavado en la estructura social y tiene funciones asociadas a ésta es un principio básico que nos obliga a buscar las conexiones macrosociológicas del deporte con los procesos de integración social. En la sociedad moderna estos procesos cuentan con un actor central, el Estado, generador de formas de control social y de autocontrol de los individuos. En nuestro campo del deporte-integración, se ha argumentado sobre la frecuente instrumentalización del deporte que se observa al analizar determinadas políticas deportivas e intervenciones concretas. Ello abre una ineludible discusión acerca del papel de los diferentes actores y grupos sociales en los usos concretos del deporte en el marco del control social y de la integración.

Las muy conocidas y debatidas investigaciones de Norbert Elias (1989) nos muestran que el Estado juega un papel central en el *proceso de civilización* debido a su monopolio de la

violencia legítima y del control social. Sin entrar en detalle en sus argumentos, nos interesa su idea sobre el papel que ha jugado el deporte en el refinamiento de las costumbres y las normas sociales y en la presión sobre los individuos para el autocontrol de sus emociones y agresividad. Elias y Dunning (1992) se valen del ejemplo del fútbol en la Inglaterra de finales del XIX para ilustrar el sometimiento de las tensiones y la implantación de pautas civilizatorias a través de este deporte.

Compartiendo visiones acerca de la génesis del deporte y su papel generador de formas de control social, Pierre Bourdieu (2000) describe en los orígenes del deporte moderno formas de pautar y reducir la violencia entre los jóvenes burgueses de las *public schools* inglesas a mediados del XIX. Los educadores atenuaron los problemas civilizatorios juveniles mediante la remodelación de juegos tradicionales que acabaron adoptando la forma de deporte. Esta concepción del deporte, dirigido a los jóvenes de clases altas, contenía toda la matriz de valores y prácticas correspondientes al *gentleman*. Mediante una estricta definición y cumplimiento de las reglas de juego, gobernadas por el *fair play*, el deporte se convirtió en un modelo de comportamiento que ennoblecía a quien lo practicara. La creación de un campo autónomo para la práctica deportiva viene determinada por la filosofía política de las fracciones sociales dominantes, que elaboran una representación del deporte entendido como bravura, formación del carácter, capacidad para vencer, que coincide con los ideales de las “grandes instituciones de enseñanza privada destinadas prioritariamente a los hijos de los dirigentes de la industria privada” (Bourdieu, 2000: 180)

Este proceso de *deportivización* era coincidente con el proceso de industrialización y desarrollo de la economía capitalista, lo que depararía nuevas formas de control estudiadas por la teoría crítica del deporte. Jean Marie Brohm (1993) argumenta cómo el surgimiento del deporte es el resultado de una concepción filosófica, política y económica que sitúa estas prácticas deportivas en el marco común del rendimiento, la competitividad y la mercantilización de los resultados. La actividad deportiva quedó integrada en las leyes dominantes de la modernidad industrial capitalista. Brohm subraya cómo la institución deportiva reduce a los individuos deportivizados a cuerpos-máquina programados para el rendimiento y el control. Muy semejante a la preparación militar o al enfoque capitalista del progreso, el entrenamiento deportivo de elite se ajusta a la lógica de la rentabilidad de los recursos humanos y de la productividad creciente de la máquina corporal. En el capitalismo actual, esto se agudiza con las complejas relaciones que ligan el deporte con la ciencia aplicada al rendimiento del cuerpo. La psicología, la medicina o la investigación biomecánica evalúan y diseccionan el cuerpo del deportista para supervisar sus capacidades cardiacas, musculares o su resistencia al estrés<sup>2</sup>.

Con estos precedentes, no es extraño que la actividad físico-deportiva pueda ser usada en los barrios pobres como mecanismo de control. Una visión particular de las formas de control

---

<sup>2</sup> Una actualización de las teorías de Brohm puede encontrarse en una reciente publicación de Nicolas Oblin (2009) en la que se analizan las nuevas formas de *management* del mundo de la empresa y su reflejo en el deporte.



a través de las políticas del cuerpo y del lugar de la actividad física se encuentra en la obra de Michel Foucault. Conviene detenerse en ella debido a las brillantes interpretaciones que aparecen en sus últimos escritos en torno a los cambios en las representaciones corporales y sus efectos sobre el control social. Pensamos que, para entender tanto las concepciones sobre el cuerpo y la actividad física de los jóvenes de los barrios, como algunas de las políticas deportivas que se han dirigido a ellos, las ideas de Foucault son de gran interés.

La idea de las virtudes educativas e integradoras del deporte encuentra un marco de interpretación en el análisis que ofrece Michel Foucault sobre el cuerpo y su lugar en las relaciones de saber-poder que gobiernan la sociedad moderna. El cuerpo es objeto de una producción y ha de ser controlado. Foucault considera que a finales del XVIII –momento germinal de la industrialización y de cambio en los procesos de urbanización– se abre un nuevo periodo de gestión del cuerpo, marcado por las nuevas exigencias de la naciente *sociedad disciplinaria* que caracteriza al periodo moderno. Las dos formas de control del cuerpo –de *biopoder*–, que aparecen en ese momento, se encuadran en la *anatomopolítica* y la *biopolítica*. La primera está dirigida a los cuerpos particulares, interpretados como *cuerpo-máquina*. Esta política de los cuerpos está destinada a educarlos, a aumentar sus capacidades, su fuerza y utilidad y a integrar todo ello en sistemas de control eficaces y económicos. Inicialmente, todos los dispositivos que concretan esta anatomopolítica se expresan en el ejército, pero pasan inmediatamente a las fábricas, la escuela o la prisión. Por su parte, la *biopolítica* concibe el cuerpo no individual, sino colectivamente, como población, *cuerpo-especie*. Los dispositivos tácticos para controlarla son la estadística, la demografía, la medicina, la sociología o el trabajo social, que extraen información de las poblaciones para usarla posteriormente en políticas que regulen la salud, la natalidad, o los movimientos migratorios de poblaciones. Siguiendo a Foucault, estas formas de biopoder fueron esenciales para la formación y evolución del capitalismo, que se apoyó en ellas para adiestrar los cuerpos, gestionar la vida y conseguir la docilidad necesaria para sus finalidades. Igualmente, lo fueron para el Estado, que basó su administración en esta regulación de las poblaciones a través de la creación de dispositivos y aparatos particulares de ejercicio del poder y de intervención sobre conflictos que integran la *gubernamentalidad liberal* entendida como *producción y administración de la vida de los individuos*.

El análisis de Foucault y posteriormente de autores neofoucaultianos avanzó algunos cambios en las formas de esta *gubernamentalidad liberal* provocados por tendencias sociales más actuales, relacionadas con el neoliberalismo a partir de la segunda mitad del XX. El capitalismo financiero, postfordista, marcado por la espectacularidad, ha traído nuevas modulaciones sobre el cuerpo y su cuidado en la escena de la biopolítica contemporánea. Se resalta ahora la función decisiva para los intereses del mercado de la gestión biopolítica de la población y de la evolución y transposición de las formas de control al ámbito de la subjetividad. Desde estas posiciones neofoucaultianas, Flavia Costa (2008) considera que está cobrando forma un nuevo *dispositivo de corporalidad* en el cual encontramos referencias al cuidado del cuerpo y la actividad física.



Este dispositivo combina tres niveles. El primero es el nivel biotecnológico, que posibilita nuevas formas de intervención sobre los cuerpos. De esta forma, la concepción del cuerpo está dejando de ser la de una máquina que tenemos que mejorar y arreglar, para pasar a ser un material informativo, que puede ser reprogramado mediante el desarrollo de las cirugías de implante y otras manipulaciones biotecnológicas de células y genes. Así concebido, el cuerpo no es interpretado como algo que ha de ser corregido desde fuera, mediante la ortopedia –también mediante la ortopedia social de las políticas sociales– sino que puede ser programado desde dentro, modificando la información genética. El ejemplo de un organismo vegetal transgénico ilustra lo que podría ser una traslación al cuerpo. Los transgénicos son sometidos a modificaciones que permiten no ya corregir una desviación en su crecimiento, sino evitar desde el origen dicha desviación a través de la manipulación de sus genes. El cuerpo así representado conlleva nuevas interacciones entre el mundo orgánico y el artificial. En este sentido, el deporte en contextos desintegrados iría más allá de la higiene y la ortopedia social, ocupando nuevos terrenos en la reprogramación de actitudes.

El segundo nivel que incide sobre las nuevas concepciones del cuerpo se sitúa en la esfera de la salud. El cuerpo se convierte en un espacio en el que intervienen las agencias médico-estatales y, más aún, en un espacio de gestión privada de la enfermedad por parte de los individuos. Todo individuo-cuerpo es un enfermo potencial que tiene que cuidarse y ser cuidado por una extensa gama de recomendaciones del Estado y del mercado. Si este cuidado falla, la responsabilidad recae sobre el propio individuo que está obligado a administrar correctamente su capital corporal y a mantenerlo en perfecto estado. Quien gestiona bien su cuerpo, atendiendo a las recomendaciones del mercado y sus productos *light* o a los programas estatales de prevención de enfermedades, será recompensado y quien no lo haga, puede ser criminalizado.

El tercer nivel está relacionado con el cuerpo entendido como imagen en una sociedad altamente espectacularizada de medios de comunicación. Al cuerpo concebido como valor de uso o de cambio, del cual se extraía la plusvalía que alimentaba el capitalismo industrial, se le extrae ahora el valor de exhibición sobre el que radica la nueva plusvalía del capitalismo postindustrial. Aunque ambas formas de plusvalor conviven, cada vez más “cuidar de sí”, está relacionado no con cuidados del alma, sino con cuidar del cuerpo. Los ideales burgueses de cuidar del cuerpo para conseguir mejorar los sentimientos y las cualidades morales está dejando paso a cuidar del cuerpo sin más. Como expresa Flavia Costa, parece que se ha invertido el antiguo ideal de filosofía de la vida, “ya no *habitamos* un cuerpo ni tampoco *tenemos* un cuerpo, sino que *somos* un cuerpo. Se le pide al trabajo corporal que cambie el carácter del sujeto: que le calme los nervios, que le quite los complejos, que alivie sus dolores espirituales por la vejez y la muerte. Que el yoga lo relaje, que el gimnasio lo revitalice y lo fortalezca, que los masajes lo energicen, que *pilates* lo flexibilice pero también lo tonifique. Que la cirugía le devuelva la autoestima perdida. Se actúa sobre el cuerpo para “ajustar” el alma.” (Costa, 2008: 9).

**Para seguir leyendo haga click aquí**